

## SÁBADO - NARRACIÓN 7

### LA RESURRECCIÓN Y EL ENCUENTRO CON MARÍA MAGDALENA;

### LA APARICIÓN A DOS DISCÍPULOS EN EMAÚS

### Capítulos 84 y 85 del Evangelio de los Doce Santos



Después de terminado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro llevando las especias aromáticas que había preparado, y había otras con ella. Mientras iban, se dijeron entre sí: “¿Quién quitará la piedra de la puerta del sepulcro?”, porque era grande. Cuando llegaron al lugar y miraron, vieron que la piedra había sido removida. He aquí, que hubo un gran terremoto, y el ángel del Señor descendió del cielo, removió la piedra de la puerta y se sentó sobre ella. Su rostro era luminoso y sus vestiduras blancas como la nieve, y por temor a él, los guardias temblaron y se quedaron como muertos.

El ángel dijo a las mujeres: “No teman, porque sé que buscan a Jesús, el crucificado. Él no está aquí, porque ha resucitado, como dijo. ¡Vengan a ver el lugar donde el Señor yacía! Ahora, vayan pronto y digan a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. Y he aquí, que él irá delante de ustedes a Galilea, allí lo verán; he aquí, se los he dicho”. Entraron y no encontraron el cuerpo de Jesús. Entonces María corrió y se acercó a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “Han sacado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto”.

Ellos corrieron y llegaron a la tumba, y mirando dentro, vieron los lienzos de lino tirados allí, y el sudario que había estado sobre su cabeza no estaba junto con las telas de lino, sino doblado en un lugar aparte. Mientras estaban allí, muy perplejos, he aquí, que dos ángeles se pararon junto a ellos con vestiduras blancas resplandecientes, y les dijeron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado; y he aquí, él irá delante de ustedes a Galilea, allí lo verán. ¿No se acuerdan

de lo que les dijo, cuando aún estaba en Galilea, que el Hijo del Hombre sería crucificado y que resucitaría al tercer día?’. Y recordaron sus palabras.

Salieron rápidamente y huyeron del sepulcro, pues estaban asombrados y temblaban de miedo. En el momento del terremoto, las tumbas se abrieron; y muchos cuerpos de santos que dormían se levantaron de sus tumbas después de su resurrección, entraron en la ciudad y se les aparecieron a muchos. Pero María estaba fuera de la tumba llorando, y mientras lloraba, se inclinó de nuevo y miró dentro de la tumba y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, uno a la cabeza y el otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús.

Y ellos le dijeron: ‘‘Mujer, ¿por qué lloras?’’. Ella les dijo, ‘‘porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto’’. Y cuando hubo dicho esto, se dio vuelta y vio a Jesús de pie allí, y no sabía que era Jesús. Él le dijo: ‘‘Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?’’. Ella, pensando que él era el jardinero, le dijo: ‘‘Señor, si tú te lo has llevado de aquí, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré’’. Jesús le dijo: ‘‘María’’. Entonces se dio la vuelta y le dijo: ‘‘Rabboni’’, que quiere decir, ‘‘Maestro’’. Jesús le dijo: ‘‘no me toques, porque aún no he subido a mi Padre-Madre, pero ve y diles a mis hermanos: ‘‘Asciendo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios’’. María Magdalena fue y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho estas cosas, y que le mandó a que anunciara su resurrección de entre los muertos.

### **Jesús se aparece a dos discípulos en Emaús**

He aquí, dos de ellos fueron ese mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a unas siete millas de Jerusalén. Conversaban sobre todas estas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban, Jesús se les acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos no lo reconocían. Él les dijo: ‘‘¿De que hablan, que van tan tristes?’’. Se detuvieron y uno de ellos llamado Cleofás respondió: ‘‘¿Eres el único forastero en Jerusalén, que aún no sabe de las cosas que han sucedido en estos días?’’. Él les preguntó: ‘‘¿Qué cosas?’’.

Y ellos le respondieron: ‘‘Sobre Jesús de Nazareth, que fue profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y de cómo los sumos sacerdotes y nuestros gobernantes le entregaron para ser condenado a muerte, y le han crucificado. Pero nosotros confiábamos en que él sería quien redimiría a la tierra de Israel; y además de todo esto, hoy es el tercer día desde que ocurrieron estas cosas. Sí, y algunas mujeres, también de las nuestras, nos sorprendieron, porque habían llegado temprano al sepulcro, y como no hallaron el cuerpo, vinieron diciendo que habían visto ángeles que decían que él estaba vivo.

Algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron’’. Entonces Jesús les dijo: ‘‘¡Oh, necios y lentos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que Cristo padeciera estas cosas, y luego entrara en su gloria?’’ Comenzando por Moisés y por todos los profetas, él les interpretó en todas las escrituras las cosas concernientes a sí mismo’’. Tan pronto se acercaron a la aldea a la que iban, él

siguió caminando como si tuviera que ir más lejos. Pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya casi ha terminado". Así que entró para quedarse.

Y sucedió que, sentándose a la mesa con ellos, tomó el pan y el fruto de la vida, dio gracias y lo bendijo, partió el pan y se los dio. Y se les abrieron los ojos y le reconocieron, más él desapareció de su vista. Se decían unos a otros: "¿No ardía nuestro corazón mientras hablaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?". Se levantaron enseguida y regresaron a Jerusalén, y allí encontraron a los once reunidos con sus seguidores, que decían: "El Señor ha resucitado verdaderamente, y se ha aparecido a Simón". Y luego ellos les contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo reconocieron cuando partió el pan.

Mientras ellos iban camino a Emaús, algunos de los guardias llegaron a la ciudad y le contaron a Caifás lo que había sucedido. Se reunieron con los ancianos, deliberaron con el sumo sacerdote y dijeron: "He aquí, mientras los soldados dormían, algunos de sus discípulos vinieron y se llevaron su cuerpo. ¿No es José de Arimatea uno de sus discípulos? Por eso le pidió el cuerpo a Pilato, para poder sepultarlo en su jardín, en su propia tumba. Demos entonces dinero a los soldados, para que digan que sus discípulos vinieron durante la noche y robaron el cadáver mientras ellos dormían. Y si esto llega a oídos del gobernador, lo persuadiremos para que no los acuse".